

## CUCÚRBITAS

(Impaciente.) La recogeremos luego.

## DIÓSCORO

Y si no quieren molestarse, yo la mandaré con mi primo Hiperbolos, que ha quedado en venir.

## CYLANDROS

Está muy bien. Vámonos, amigo Cucúrbitas, á ver qué hay de crisis.

## CUCÚRBITAS

En cuanto suena esa palabra mágica ¡crisis!, todos los españoles andamos de cabeza.

## DIÓSCORO

Hasta luego, amigos. (Cucúrbitas y Cylandros estrechan la mano de Dióscoro, y haciendo á Atenaida una reverencia, se van por el jardín.) Oye, tú, Atenaida: toma estas notas de cifras, y súmamelas con exactitud, como tú sabes hacerlo...

## ATENAIIDA

(Cogiendo los papeles.) Está bien, señor.

## DIÓSCORO

Otra cosa: si viene Alejandro, entreténle hasta que yo salga. (Vase por el palacio.)

## ESCENA VI

## ATENAIIDA, ALEJANDRO

## ATENAIIDA

(Mirando los papeles que le ha dado Dióscoro.) Menuda sarta de números me ha traído ese farolón. Ya tengo para rato. (Empieza á sumar entre dientes.)

## ALEJANDRO

¿Está Dióscoro?

## ATENAIIDA

Hace un momento ha entrado en su despacho. Está perfeccionando el aparato para cazar incautos; ya sabes, la Filantrópica.

## ALEJANDRO

Y tú, ¿qué haces?

## ATENAIIDA

Mucho y nada; sumar, sumar...

## ALEJANDRO

Prodigiosa mujer; reducir tantas cifras á una sola sin equivocarse, es tarea reservada á quien como tú lleva en su alma todo el saber humano... y también el divino.

ATENAIDA

(Interrumpiendo brevemente la suma.) Lisonjero, casquivano; siempre que me llamas divinidad, es para burlarte de mí y acentuar más el desprecio en que me tienes.

ALEJANDRO

¿Despreciarte yo? Di que te adoro.

ATENAIDA

Tu adoración es mofa, que ya no debo tolerarte.

ALEJANDRO

¿Pones en duda la pureza y la sinceridad de mis afectos? Pues muy pronto espero darte la mejor prueba de que soy tuyo en cuerpo y alma.

ATENAIDA

Sí; en buena ocasión dejas caer sobre mí tus requiebros falaces. ¿Crees que ignoro á qué vienes aquí? Ya sé que Dióscoro y Pánfilo se proponen casarte con mi discípula Protasia, la más boba de la familia.

ALEJANDRO

Quieren casarme con la boba, sí; pero ya tengo pensado el arbitrio que debo emplear para formular mi negativa sin indisponerme con esos amigos, que podrían hacerme mucho daño.

ATENAIDA

Ya veo tu intención. Sales del paso con un formidable embuste.

ALEJANDRO

El embuste gobierna el mundo; es una idea que se ha posesionado de mí, y que me está dando resultados admirables. Practico el dogma de la Sinrazón.

ATENAIDA

Te has entregado á los espíritus burlones que hoy gobiernan esta sociedad dislocada; pero ten cuidado, Alejandro; mira lo que haces. (Oyese rumor del viento.) ¡Ah!, ya vienen, ya están aquí tus amigos.

ALEJANDRO

Vengan, vengan en buen hora. (Arrecia el viento; suena la fronda movible de los árboles.)

ATENAIDA

¡Ay, ay! Viento maligno, no te lleves mis papeles. El viento quiere llevarse los números. Estos números quizás te pertenecen, viento infame, pero no quiero que te los lleves. (Coge un pisa-papeles y lo pone encima.) Ya tengo los números bien sujetos.

## ESCENA VII

LOS MISMOS.—DIÓSCORO, que sale del palacio.

DIOSCORO

Te esperaba, querido Alejandro.

ALEJANDRO

Pues aquí me tienes.

DIÓSCORO

¿Te ha enterado Pánfilo del proyecto de agregarte á nuestra familia?

ALEJANDRO

Sí, enterado y agradecido vengo á decirte...

DIÓSCORO

¿Qué? (Atenaida permanece en el cenador sumando, sin dejar de atender á lo que hablan.)

ALEJANDRO

Que es muy honroso para mi ser esposo de tu hija Protasia, tan bella y candorosa.

DIÓSCORO

Protasia vale mucho, pero su cortedad de genio nubla un tanto sus preciosas facultades.

ALEJANDRO

Así es; su inocencia nativa encubre toda la agudeza del mundo... Mas para que yo tenga el gusto y el honor de ser tu yerno, ha surgido un obstáculo insuperable.

DIÓSCORO

¿Qué obstáculo es ese? Dímelo.

ATENAIDA

(Sumando.) Cero, y van nueve.

ALEJANDRO

Que ya no soy viudo, como creía; mi esposa Helena, á quien yo daba por muerta... Me aseguraron, ya lo sabes, que había perecido en el naufragio del vapor *Perseo*, cuando iba á la Isla de Cuba para reunirse con su madrina.

DIÓSCORO

(Atónito.) ¿Y ahora resulta que está viva?

ALEJANDRO

Sí.

DIÓSCORO

¿Qué me cuentas? Es inaudito.

## ALEJANDRO

Helena se salvó en una balsa con otros naufragos, y fué á parar á la Isla del Salvador. De allí la llevaron á Tampa; y como en la travesía de la balsa perdió la razón, la encerraron en un manicomio, donde estuvo más de un año, sin que nadie pudiera saber su nombre ni el mío. Por fin, hace cosa de un mes se aclaró su entendimiento, y pudieron identificar su persona.

## ATENaida

Cincuenta y cuatro mil trescientos treinta y tres.

## DIÓSCORO

(Muy nervioso.) ¿Pero eso es novela, cuento, ó qué demonios es?

## ALEJANDRO

Es la pura verdad. Lo he sabido por una carta en inglés que recibí esta mañana.

## DIÓSCORO

¿Sabes tú inglés? ¿Estás seguro de que dice...?

## ALEJANDRO

Sé lo bastante para entender el sentido...

## DIÓSCORO

Dame la carta para que nos la traduzca Atenaida, que sabe todas las lenguas vivas.

## ALEJANDRO

Si no he leído mal, la carta dice que Helena continúa trastornada, y que tiene la manía de volver á España para reunirse conmigo; pero yo pienso que no la dejarán venir hasta que recobre su equilibrio mental.

## ESCENA VIII

LOS MISMOS.—CALIXTA y TEOFILA, que aparecen por el foro seguidas de BASILIO.

## CALIXTA

Papá, papá.

## DIÓSCORO

¿Qué?

## CALIXTA

Hemos llegado, como nos dijiste, hasta la casa de Pánfilo.

## DIÓSCORO

Ya, ya; y entraríais para charlar con la cotorra sabia de mi hermano.

## TEOFILA

Hablamos con la cotorrita.

## BASILIO

Pero no fué la cotorrita, sino don Hiperbolos, quien enteró á las niñas de la gran novedad.

DIOSCORO

¿Qué novedad es esa?

TEOFILA

Papá: milagro, milagro.

CALIXTA

Cosa de magia. Que ha resucitado doña Helena, la mujer de Alejandro.

ALEJANDRO

No ha resucitado; es que no había muerto. Helena está en Tampa.

TEOFILA

Buena Tampa nos dé Dios; está aquí. Protasia se ha quedado compuesta y sin novio.

DIOSCORO

Pero ¿esto es un delirio, ó es burla de mal género? Basilio, ¿te has enterado tú de lo que dicen las niñas?

BASILIO

Señor, yo no he visto nada; pero don Hiperbolos me dijo en la portería que la señora Helena acababa de llegar del otro mundo.

DIÓSCORO

Es inaudito, es para volverse loco. (Aléjase hacia el foro para hablar con las niñas y Basilio.)

CALIXTA

Papá, ¿quieres que volvamos allá?

TEÓFILA

Para enterarnos bien...

DIOSCORO

Esperad un poco.

ATENAIIDA

(En el proscenio, con Alejandro.) Los genios burlescos se han excedido en favorecerte; no sólo te han resucitado á la mujer, sino que te la traen acá para colmar tu felicidad.

ALEJANDRO

(Caviloso.) No sé, no sé. ¿Qué me aconsejas tú?

ATENAIIDA

¿Aconsejarte yo? Te has entregado á la Sinrazón; entiéndete con ella. (Óyese tenue rumor del viento.) ¿Oyes?

ALEJANDRO

(Inquieto, asustado.) ¿Qué es eso?

ATENAIDA

(Jocosa.) Es la carcajada universal. El mundo se ríe de ti. ¡Pobre Alejandro! Disponde á recibir á tu amada esposa.

ALEJANDRO

No puede ser; será un fantasma, un ente de razón.

ATENAIDA

(Riendo.) Cuéntaselo á los mensajeros de la Sinrazón. Ellos se ríen de ti y yo también.

DIOSCORO

(A las muchachas.) Sí, volved allá para que os enteréis bien. Tú, Basilio, hombre de seso, mira bien si se trata de una supercheria fantástica ó de un hecho real.

BASILIO

Vamos, niñas. (Vanse los tres.)

DIOSCORO

(Volviendo al proscenio.) Atenaida, la suma.

ATENAIDA

Aquí está, señor. (Mostrándole el papel.) Ocho-cientas cincuenta y cuatro mil doscientas cuarenta y dos, con siete céntimos.

DIÓSCORO

¿Te habrás equivocado?

ATENAIDA

Es la cifra exacta.

DIÓSCORO

Vete á mi despacho, y mi Secretario te dará otra suma, que agregarás á ésta, y el total se lo entregaremos á Hiperbolos para que lo lleve á su destino.

ATENAIDA

Voy, señor.

DIÓSCORO

Aguarda un momento. Toma esta carta en inglés, y tradúcela al pie de la letra como tú sabes hacerlo; anda, anda. (Vase Atenaida.)

## ESCENA IX

ALEJANDRO, DIÓSCORO; después PANFILO

DIOSCORO

¡Ay, Alejandro! Me ha dejado atónito la reaparición de tu mujer, que sale por escotillón como el demonio en las comedias de magia.

ALEJANDRO

Yo no sé qué pensar. Sin duda, en el mismo vapor que trajo la carta que te dí se embarcó.

Helena, inducida tal vez por los parientes de su madrina, con la intención aviesa de crearme conflictos.

DIÓSCORO

Aquí viene Pánfilo; él nos dirá...

PÁNFILO

(Entrando presuroso.) En la Gran Avenida me crucé con tus niñas, que vuelven á mi casa... Querido Alejandro, vengo á prevenirte, vengo á prepararte...

ALEJANDRO

Preparado estoy. Las niñas nos trajeron el noticia del resurgimiento de mi cara esposa.

DIÓSCORO

Pusimos en cuarentena la especie hasta que tú la confirmaras.

PÁNFILO

Pues la confirmo: Helena está en mi casa.

ALEJANDRO

Es realmente extraordinario.

DIÓSCORO

Nunca pudimos prever...

PÁNFILO

Yo sí; yo lo había previsto. Yo soy la previsión. Tiempo hacía que me rondaba por el ma-

gín la idea de que Helena no había muerto. En resolución, ya es un hecho, y ante los hechos no hay más remedio que afrontar los males que la realidad nos ocasiona.

ALEJANDRO

(Con ansiedad.) ¿Tú has visto á Helena? ¿Cómo está? ¿Cómo viene?

PÁNFILO

Por efecto del naufragio y de su locura, se ha vuelto agria, displicente. Querido amigo, revístete de paciencia y abnegación para soportarla.

ALEJANDRO

¡Buena me ha caído!

DIOSCORO

Según eso, ¿no es aquel carácter bondadoso, angelical, que á todos nos encantaba?

PÁNFILO

Es todo lo contrario: impertinente, irascible. Sus ojos, que antes reflejaban la gracia y la ternura, ahora despiden relámpagos de cólera y rayos de furor. En su labio superior ha crecido el vello, dándole aspecto varonil; gesticula y manotea, y sus dedos crispados son como garras que amenazan fieramente el rostro de los que tienen la desgracia de hablar con ella.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
AVDA. 1606 MONTERREY, MEX